

Eucaliptos y palma butiá

Hace poco difundimos la noticia de la publicación de un libro sobre el palmar de butiá (1). Además de la interesantísima información que el libro aporta sobre este ecosistema, quisiéramos destacar lo que sus autores dicen sobre algunos impactos resultantes de la implantación de monocultivos de eucaliptos en el departamento de Rocha.

En ese sentido, Geymonat y Rocha comienzan diciendo que “Una de las causas más importantes de pérdida de biodiversidad en nuestro país es la suplantación de ambientes naturales por monocultivos particularmente de Soja y de Eucaliptus y destacan que “En muchas partes del departamento de Rocha, se observan extensas áreas de plantaciones forestales **donde antes existía monte nativo**” (énfasis agregado).

Los autores describen la situación de la siguiente manera: “La mayor parte de dichas plantaciones se da en zonas serranas (Sierras de Oratorio, Sierras de Rocha, etc.) por lo que los ecosistemas más afectados son el bosque serrano y los pastizales serranos. En el primero de ellos, la erradicación total de árboles como el coronilla, el Tala, el Arrayán y otras especies estructuradoras de estos ambientes, cambia totalmente la dinámica del ecosistema, eliminándose posteriormente y como consecuencia toda la flora y fauna asociada. **Se produce así en un inicio una verdadera desertificación de un ambiente extremadamente rico en biodiversidad** (énfasis agregado). En otros casos, donde la flora dominante son las gramíneas y no los árboles, la forestación produce un cambio radical en la llegada de luz y en la estructura del suelo. Se eliminan consecuentemente muchas especies típicas de estos ambientes, como las cactáceas o los helechos serranos (*Doryopteris triphyla*). **Algunas de dichas especies, particularmente dentro del grupo de los cactus son endémicas, por lo que estos cultivos representan la extinción total de la especie** (énfasis agregado). Los bosques [sic] de eucaliptus aumentan la pérdida de agua en las capas profundas del suelo y aumentan la humedad del suelo superficial y la humedad del aire cercano a la superficie del suelo. Esto produce un cambio radical en la dinámica del ecosistema, extinguiendo la flora y fauna adaptada a condiciones totalmente diferentes”.

En cuanto al ecosistema de palmar, los autores dicen que “la afectación es similar aunque, dependiendo del manejo que se haga del cultivo, posteriormente a la plantación, el nuevo ambiente puede tomar por diferentes «camino» en la sucesión, sufriendo diferentes cambios ecológicos a lo largo del tiempo”.

En ese sentido explican que “Por regla general los cultivos de eucaliptus en sus etapas iniciales son manejados con exclusión ganadera total, aunque según la especie de Eucalyptus de que se trate, los plantines no son apetecidos por el ganado. Cuando se decide realizar una plantación forestal de Eucaliptus en zonas de palmar, los propietarios y productores locales respetan a los ejemplares añosos de Butiá que se mantienen en sus campos. Es así que estas palmas adultas quedan inicialmente rodeadas de plantines de eucaliptus que tardarán entre 4 y 5 años en crecer lo suficiente como para que el ganado no los afecte”.





Foto: Grupo Guayubira

La exclusión del ganado, unida a la presencia de palmas adultas, permite que las semillas de butiá germinen y se desarrollen, por lo que, “Si el productor (o eventualmente la empresa forestal) decide mantener las plántulas de Butiá que nazcan y crezcan durante esta etapa de exclusión, se puede generar poco a poco un ambiente muy particular, conformado casi exclusivamente por árboles de Eucaliptus y palmeras butiá, ambos de edades similares”.

Lo anterior no constituye un hecho aislado y los autores informan que “Hemos hallado varias plantaciones forestales como éstas, **particularmente de pequeñas y medianas dimensiones**, (énfasis agregado) donde existen numerosas palmeras Butiá creciendo entre los Eucaliptus. Es de destacar que sobre los bordes del bosque [sic], se observan más ejemplares de palmeras que en el interior, probablemente debido a las mejores condiciones ambientales reinantes allí (mejor luz, menor competencia, etc.), y que posibilitan una mayor sobrevida de las palmas jóvenes o recién nacidas”.



Foto: Grupo Guayubira

Las plantaciones en las que han observado dicho proceso “por lo general son realizadas para producir leña y en algunos casos para generar sombra para el ganado y **raramente se ve en grandes cultivos industriales para producción de pasta de celulosa** (énfasis agregado), donde el espacio entre árbol y árbol, se mantiene libre de toda «maleza», eliminándose así cualquier posible renuevo de árboles o arbustos nativos que puedan llegar a competir con el plantín de Eucaliptus o a complicar las posteriores tareas dentro del cultivo”.

Sobre este tema los autores concluyen diciendo: “De cualquier forma, estas experiencias espontáneas de reforestación de Palmas Butiá junto a los Eucaliptus, representarían una pequeña luz en el ocaso de la extinción de este recurso natural único. Sería de gran importancia realizar estudios profundos de las condiciones ecológicas reinantes en estos palmares formados por el hombre de forma casual para, tal vez, utilizarlo como acciones rápidas y productivas de restaurar el palmar en zonas muy degradadas”.

Más allá de que compartamos o no lo anterior como posible solución para el futuro del palmar, lo que interesa destacar es que los autores muestran que los impactos de la forestación están directamente ligados al tipo de plantación, a su escala, método de establecimiento y manejo y a su objetivo final. En las citas anteriores se demuestra claramente que los monocultivos forestales a gran escala resultan en gravísimos impactos ambientales (afectando suelo, agua, flora y fauna), en tanto que pequeñas plantaciones establecidas para la producción de leña y para dar abrigo y sombra al ganado pueden hasta resultar beneficiosas, como aquí se menciona, para la regeneración de palmas.

Como hemos dicho muchas veces, el problema no es el árbol –el eucalipto en este caso– sino el modelo de desarrollo forestal en el que se enmarca.

Grupo Guayubira Marzo 2010

(1) “M'botiá. Ecosistema único en el mundo”, por Giancarlo Geymonat y Néstor Rocha, Casa Ambiental, diciembre 2009